

ORACION
PANEGYRICO-MORAL,
AL GLORIOSO OBISPO DE ASCULI, Y MARTYR
S. EMIGDIO,
PATRON ESPECIALISSIMO CONTRA
los Terremotos,

EN LA FIESTA, QUE EL CONVENTO DE LOS MINIMOS
de Nuestra Señora de la Vitoria le dedicó à expensas de la de-
vacion, estando patente el SS. Sacramento del Altar.

DIXOLA

EL M. R. P. Fr. JOSEPH LATRE, LECTOR JUBILADO DE
el Orden de los Minimos de San Francisco de Paula, Calificador de
el Santo Oficio, Examinador Synodal de el Arzobispado de Zarago-
za, y de los Obispados de Barbastro, y Jaca, y Ex-Provincial
en la de Aragon, y Navarra, &c.

SACALA A LUZ SU SOBRINO
DON THOMAS SEBASTIAN Y LATRE,

QUIEN LA DEDICA

AL MUY ILUSTRE SEÑOR
D. MIGUEL BORBON
Y BERNÈ,

MEDICO DE LOS REYES NUESTROS SEÑORES, &c.

En Zaragoza; En la Imprenta de Joseph Fort. Año 1756.

ORACION

TANQUE Y RIO MORAL

AL SEÑOR DE LOS CIELOS Y LA TIERRA

3. EMIGDIO

ENTONCES SE ENVIARON CONTRA

LOS TEMPLARIOS

CONTRA ELLOS Y LOS QUE LOS SEGUIAN
Y LOS QUE LOS SEGUIAN

Y LOS QUE LOS SEGUIAN
Y LOS QUE LOS SEGUIAN
Y LOS QUE LOS SEGUIAN

DOCTOR DON THOMAS SEBASTIAN Y LATA

AL MUY REVERENDISIMO PADRE

Y DE LA

ORDEN DE LOS SANTOS

DE LA ORDEN DE LOS SANTOS

AL MUY ILUSTRE SEÑOR.
D.D. MIGUEL BORBON
Y BERNÈ,

MEDICO COLEGIAL DE LA CIUDAD DE
Zaragoza , Ciudadano de ella, Medico antes de el
Hospital Real, y General de Nuestra Señora de Gra-
cia , y principal de el Real , y Militar de esta Ciu-
dad, Ex-Cathedratico de Anathomia de su Universi-
dad , Perpetuo en la de Aforismos , y ahora Jubi-
lado en ella , Academico de la Real Academia
Medico-Matritense, Medico del Rey, y Reyna nues-
tros Señores, de su Consejo en el de Hacienda, Vice-
Presidente de el Real Protomedicato de Casti-
lla , y Protomedico de el Principado
de Cataluña, &c.

MUY ILUSTRE SEÑOR.



UNCA pudiera prometer.
se feliz buelo mi pluma,
fino se remontara hasta
las manos de V.S. Gira tan alto à impul-
sos de un fervoroso zelo , que aspira

à extender la devocion de San Emig-
dio, Protector especial contra el for-
midable azote de los Terremotos; y
como estos consternaron por funestos,
y repetidos, no solo à nuestra Penin-
sula, sino à casi toda la Europa, y mu-
cha parte de la Africa, y America; ex-
poniendo el remedio preservativo à la
sombra del alto nombre de V.S. debo
esperar, que sea admitido de todos
con aceptacion: si solo V.S. huviera de
leer esta Dedicatoria, nada mas diria;
pèro como ha de verla el pùblico, con-
sidero preciso manifestarle, que sobre
lo

lo insinuado concurren otros relevantes motivos para que los primeros rasgos de mi pluma que publica la Prensa, sean en obsequio de V.S.

Tres cosas tiene por precisas Titolivio, para que se estime dignamente dedicada una obra: De parte del que la ofrece justa causa; y de el objeto, calidad, y prendas; y miro en V.S. tan cabales estas circunstancias, que parece, se hizo esta Regla para esta Dedicatoria; pues la distinguida Nobleza de V.S. la califica el Archiyo de este Reyno, donde consta que los Padres,

y

y Abuelos de V.S. Paternos, y Maternos estaban infeculados, para concurrir en las Cortes, honor solo debido à los que gozaban la prerrogativa de Infanzones : Los Hijos de V.S. acreditaban oy esta verdad, esmaltando en sus pechos las Insignias de la esclarecida Religion de Calatrava : Pero si la Nobleza, segun dixo un discreto, no tanto se executoria por los solares antiguos heredados, como por la obras grandes en que son los honores adquiridos : ninguno mejor, que V.S. puede tambien por este rumbo acreditarlo:

lo: Estampò V.S. un Libro sobre la Sangre, que acredita la limpieza de la que anima à su Autor: Extractaronle los Diaristas de España, que en sus Censuras, nunca tributaron elogio alguno à la ignorancia, ni conocieron la adulacion; y en la Justicia, que hicieron „ al merito de V.S. dicen asì: Hemos „ visto *el Flumen vitale*, su Autor el „ Dr. Don Miguel Borbon, celebre, y „ erudito Español, tan admirado, co- „ mo conocido en la República de „ las Letras, tanto por su perspicacia, y doctrina, como por sus acier-
tos

„tos en la Ciudad de Zaragoza , y fu
„obra es verdaderamente erudita , y
„sutil para los que oyen , y explican
„la Anathomia en la Cathedra , pues
„està escrita , con circuspeccion , y
„juicio acomodando las mejores doc-
„trinas , afsi antiguas , como moder-
„nas al estilo de la Escuela ; el metho-
„do es facilissimo , y el estilo suave,
„propio , y elegante : Y para conven-
cer , que es testimonio de la Nobleza
un elogio justo de la doctrina, el sentir
de San Enodio lo prueba : Viò el San-
to un Libro de un Amigo suyo Noble
por

por nacimiento , y le escriviò así:
„ Aunque yo no estuviera bien satisfe-
„ cho de tu esclarecida Profapia, me bas-
„ taría para saber eres bien nacido , la
„ pureza, y hermosura de estilo con que
„ has escrito un Libro: Conspira à es-
to mismo la profunda advertencia de el
Maximo Dr. San Geronymo: Contem-
plaba el Santo en los Prophetas el Es-
piritu de Dios , governando sus plu-
mas para que publicàran al Mundo
verdades , y Doctrinas infalibles; y ob-
servando , que el estilo de Itàlas sobre-
sale à todos en limpieza, hermosura, y
energìa, atribuye à su Ilustre, y Noble
b Pro-

Prosapia esta notable diferencia: Venero, y me suscribo con gusto à un dictamen tan authorizado, porque la dulzura, propiedad, y elegancia de estilo son dones, y prendas, que no se comunican à cunas humildes, ni à entendimientos vulgares.

Las prendas de V.S. son tan peregrinas, que no siendo facil penetrarlas, lo es menos describirlas; su misma abundancia embaraza, y el temor de estrellarse la Nave del discurso en la constante Roca de la modestia de V.S. le retira de soltar todas las velas al viento, sin atreverse à registrar el fondo de

de Pielago tan profundo ; pero sin embargo , como no sea justo callar , sobre lo que no es posible llegar à exceder, usaré el medio de dirigir mis elogios por el templado rumbo de la moderacion.

Por lo que respeta à la literatura, yà se viò arriba la Censura de los Doctos ; los Theatros de Minerva coronaron repetidamente los triumphos de V.S.con los laureles de las Cathedras en la Universidad de esta Ciudad Augusta ; pero lo que mas le acredita, es lo que menos se ignora. Tiene España confiada à V.S. la importante salud

de entrambas Magestades ; cuyo cargo es el mejor testimonio del justo concepto, que ha formado el público de la profunda perspicacia de V.S. en la Theorica, y de su conducta prudente con frecuentes aciertos en la Practica : En la Historia del Patriarcha Joseph, graduado de Sabios la Sagrada Escritura à los Medicos de los primeros Ministros; seràn pues sapientísimos los de sus Soberanos.

La benigna indole de V.S. y la dulzura de su amabilísima conversacion son sabidas, hasta de los muchos que no tienen la dicha de tratarle : La bizarría,

7
fia , y beneficencia , son el caracter
mas proprio de V.S. y en mi concep-
to estas son las que mas dignamente
merecieron à V.S. el alto lugar que ocu-
pa en nuestro Emisferio Español; por-
que era muy debido, que Astro tan be-
neficio giràra por rumbos proporcio-
nados à poder comunicar sus benignos
influxos.

La justa causa, que tuve para dedi-
car esta Obra , se funda en los repeti-
dos singulares favores , que mi Casa de-
be à V.S. no es mi intento referirlos,
fino reconocerlos: para lo primero se-
ria preciso escribir un Libro; para lo
se-

segundo , acafo la generofidad de V.S.
eftimarà baf tante efte corto obfequio.

La propenfion de favorecer V.S. à
todos , aunque nada comun , tiene pa-
ra con los *Sebastianes* mucho de par-
ticular, graciosamente ha querido V.S.
distinguirlos en fu atencion , en fus
gracias , y en fus cariños ; por cuyas fi-
nezas, toda mi Casa à nadie cede en los
defeos de tributar à V.S. refpetos , ve-
neraciones , y fervicios , reconociendo
agradecida fu obligacion à dedicarle
con todos fus pofibles à quanto ceda à
V.S. las mayores fatisfacciones.

Justificada como pude mi acerta-
da

da eleccion de Mecenas, segun las Re-
glas de Titolivio, no admiraré las Cri-
sis, que se dirijan à desaprobar el mo-
do de expressarlas; pues conozco, que
no están vinculados los aciertos, ni à
los buenos deseos, ni à los pocos años;
y siendo à V.S. notorias estas naturales,
y verdaderas disculpas, no dudo las to-
marà en descargo, para disimular la
osadía de haverme empeñado en el di-
bujo de sus glorias; siendo para mi de
las mayores, que el Cielo prospere, y
guarde la Persona de V.S. dilatados años,
que asì logrará este Reyno, la gloria
de vér à V.S. largo tiempo en tan alta
Ef-

Esphera; España el consuelo de tener
tambien afianzada la importante salud
de sus adorados Monarchas, y yo la va-
nidad de tan grande Protector. Zara-
goza, y Enero à 22. de 1756.

MUY ILUSTRE SEÑOR,

B. L. M. de V. S.

Su mas reconocido, y
atento Serbidor

*D. Thomàs Sebastian
y Latre.*

APRO-

APROBACION DEL M.R.P.

*Cayetano de San Juan Bautista,
Retor del Colegio de Santo Tho-
màs de Aquino, de los Clerigos
Regulares de las Escuelas Pias
de la Ciudad de Zaragoza, y
Consultor Provincial de Ara-
gon, y Valencia, &c.*

POr Comiſſion del Muy Iluſtre Señor Don Iſidoro de Iſla, Abogado de los Reales Conſejos, Proviſor, y Vicario General del Arzobispado de Zaragoza, &c. He viſto eſta Oracion Panegyrica, que predicò el M. R. P. Fr. Joſeph Latre de la Orden de los Minimos, Letor Jubilado, Ex-Provincial de Aragon, y Navarra, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal de eſte Arzobispado, y de los Obispados de Barbaſtro, y Jaca, &c. en la primera Fieſta, que ſe celebrò à San Emigdio en eſta Ciudad de Zaragoza: y aunque la Oracion es de todos modos primera, no dexa de cauſarme novedad, ſe dè à la Eſtampa, porque mira el Autor con tanto deſaſecto la paſſion que reyna en los hombres de imprimir, que no ſè como ſe pudo recabar, que adherieſſe aun con una pura permiſſion.

Y porque no ſe juzgue que adivino, fuera de que en caſo neceſſario pudiera producir teſtimonio autentico, hace indubitable eſte deſaſecto del Autor ſu miſmo modo de pro-

ceder ; pues haviendo sido sin disputa uno de los mas célebres Oradores de este Siglo (que en la cultura de la Eloquencia Española tal vez puede llamarse Siglo de Oro) y ilustrado con su Predicacion los mas respetables Pulpitos de España, yà en diversas Oraciones Panegyricas, yà en continuas repetidas Quaresmas, que no sin grande aplauso predicó en este Real, General, y Militar Hospital de N. Señora de Gracia, en Barcelona, Huesca, Zaragoza, Navarra y Madrid, no sè que hasta ahora haya impresso una letra: sin duda por que leyò en nuestro Angelico Maestro, que asì lo practicaron aquellos dos excelentísimos Doctores Socrates, y Pythagoras. (1) De manera, que no haviendo impresso Oracion alguna en los principios, como Torreón, en que celebrar su nombre, à quien no causará novedad, la imprima oy, quando yà es su nombre célebre?

De esta novedad, que me sorprendió al primer aspecto, quedè libre en la misma leccion del Panegyrico, en que significando el Autor el motivo, que tuvo para predicar, insinuò la causa de imprimir, bastante para contrarestar al torrente de su contraria inclinacion. *Se me mandò predicar, dice, sin otro fin, que excitar la devocion de los Fieles.* Alabo la prudencia de quien asì mandò predicar; pero es mas plausible la Obediencia de quien supo predicar asì. Imponer semejante precepto es facil; pero es sumamente dificultoso obedecerle: porque como somos tan amantes de nosotros mismos, y se insinúa intensiblemente entre el fin de la devocion el del aplauso, quando piensa el Orador, que busca unicamente la gloria de Dios, halla tal

vez,

(1)

*Unde Pythagoras,
& Socrates, qui
fuerunt excellen-
tissimi Doctores,
nihil scribere vo-
luerunt.* D. Thom.
3.p.q.24.Artic.4.

vez,
Sern
prec
cud
cion
dev
la l
C
dasi
el e
con
nes
fo,
no
pro
qu
la l
to
se
cip
pla
na
me
de
de
en
qu
pe
ne
ri
p
fe
A
t
d
h

vez, que le usurpó una no pequeña parte del Sermon la vanidad. Creería yo, que aquel precepto fue de su moderacion misma, que sacudiendo el enemigo domestico de la estimacion propria, dexó el pecho todo à sola la devocion, *para que de su abundancia bablasse la lengua sin otro fin.* (2)

Quiso el Orador, que su Oracion no se quedasse sin su proprio fin, y se propuso por fin el *excitar*, inflamar, mover, no queriendo ser contado en el numero de aquellos, de quienes dice Tulio, que teniendo por fin el aplauso, se acomodan à la voluntad del Vulgo, no reparando en pribar à la Oracion de su proprio fin, por no pribar al Vulgo de su fin, que tal vez es la delectacion. (3) La Historia, la Poesia, y la Rhetorica convienen, en que todas enseñan, deleytan, persuaden; pero se distinguen en que la Historia atiende principalmente à la enseñanza, la Poesia à la complacencia, à la persuasion la Oratoria, ordenando esta la enseñanza, y delectacion, como medios para inflamar, y persuadir: de donde decia un gran Rhetorico, que el Orador debe poner su atencion, y conato, no tanto en enseñar, y deleytar, como en mover; porque siendo solo preparacion, y camino para persuadir la Doctrina, y la complacencia, poner el fin en la enseñanza, y delectacion, seria quedarle el Orador en el camino sin su proprio fin. (4)

Por esso nuestro Orador, por no quedarle en el camino, no paró hasta inflamar à su Auditorio. Preparó los animos con el ornato, y artificio, porque quiso estar muy lexos de aquella estravagancia (que Ciceron llama heregia de la Eloquencia) de que no tiene

(2)

Ex abundantia cordis os loquitur.
Matth. c. 12.

(3)

Omnes enim, qui probari volunt, voluntatem eorum, qui audiunt, intuentur, & ad eorum arbitrium, & nutum totos se fingunt, & accommodant. Cicer. in Otat. cap. 8.

(4)

Rhetorica labor, & conatus potius in permovendo, quam docendo, aut delectando positus est: nam per motum ad persuadendum maxime accedit, immò ipsa persuasio est: documenta verò tamquam ad motum preparatio, & via. Cl. Jo. Felix Ursius Epist. ad Platinam;

(5)

*Cato in ea fuit ha-
resi, quæ nullum
sequitur florem
orationis. Cicer.
Proæm. Paradox.*

(6)

*Hic ornatus viri-
lis, fortis, & san-
ctus sit, nec effæ-
minatam levita-
tem, nec fuco emi-
nentem colorem
amet; sanguine,
ac viribus niteat.
Quint. lib. 8. cap.
3.*

(7)

*Magnificè enim
sapientiam tracta-
bat. 2. Mach. cap.
2. v. 9.*

(8)

*Multo plus profi-
cit, qui inflammat,
quam qui docet.
Cicer. in Brut.*

(9)

*Apparuerunt illis
dispertita linguæ
tamquam ignis.
Act. 2. cap.*

lugar el ornato en la Oratoria; (5) Pero aco-
modandose al dictamen de Quintiliano usò
de un Ornato santo, fuerte, y varonil, hu-
yendo de toda afeminada levedad: usò de un
ornato nervioso, y robusto, qual convenia
à la dignidad del Sitio, y à la gravedad de un
Orador Christiano; (6) En una palabra, ma-
nejò, como se lee en los Machabeos, la Sa-
biduria con magestad, con decoro, con aque-
lla seriedad propia de un Orador erudito,
(7) que olvidado de todo su interes, se pro-
puso por fin el inflamar, que es el mas pro-
vechoso, y proprio fin de un Orador. (8)

Aun por esso el Esõritu Santo, quando
quiso constituir à los Apostoles dignos Pre-
dicadores del Mundo, vino en lenguas de
Fuego. (9) No vino precissamente como len-
gua, porque no quiso, que los Sermones fue-
ran solo palabras frias: ni en lenguas de sola
luz, porque no quiso que sus Predicadores
se contentassen con lucir; vino con lenguas
de Fuego, para que entendiesßen, que su
oficio era inflamar al Mundo, acompañando
el fuego con la lengua, para que no huviesse
palabra, que no fuesse abrasadora, como que
para esso se les daba en una eloquente len-
gua la facultad de hablar, para que traba-
jassen en *acalorar los Fieles en la devocion
como en su proprio fin.*

Logróla nuestro Orador tan cumplida-
mente, que no hubo corazon en su Audito-
rio, que no se inflammasse: salieron todos de
su Sermon tan devotos de SAN EMIGDIO, que
se solicitaban sus Imagenes con el mayor em-
peño, pareciendo à cada uno, que con sola
esta devocion no le quedaba en los temblo-
res porque temblar, como quien llevaba en

la

la Imagen, y devocion de SAN EMIGDIO carta de seguridad contra todo estrago. Tanto como esto puede la eloquencia en una Oracion bien ordenada, y dirigida. Trabajola su Autor con todas las reglas del arte, haciendo estudio de que el arte no se viesse, sabiendo que la primera arte del Orador eloquente es esconder el arte; (10) porque entonces es esta mas acabada, y mas hermosa, quando mas se equivoca con la naturaleza, y entonces la naturaleza mas feliz, quando la enmienda, y ayuda el arte, sin que el arte se llegue à ver. (11)

Su Exordio nada vulgar, desciende à lo particular de lo comun, acoplando con tanta Simetria las circunstanciadas partes de su fabrica, que parece se cortaron aquellos precisos sillares para aquella Obra sola. El cuerpo correspondiente al Exordio, la proposicion clara, la particion ingeniosa, la narracion perspicua, los argumentos eficaces; las reflexiones sutiles, las exhortaciones vehementes, y en una palabra todo el Sermon tan ajustado al assumpto, que puedo decir de el lo que de la Iliada de Homero dixo Eusthacio por suma de sus elogios: *Todo el SERMON es un solo continuo, y hermoso cuerpo,* (12) *a quien nada falta, nada sobra: nada trata, sino Terremotos, nada respira sino incendios; porque propuso su Autor acordar los Terremotos en su Sermon, para excitar la devocion de los Fieles, sin otro fin.*

Este fue el fin de predicar, y este es el de imprimir este Sermon. Pareció poco al Orador inflamar en la devocion de S. EMIGDIO à quantos le oyeron, y quisiera inspirarla en todos, y no hallando otro medio para el logro de

(10)

Dicentium ars prima est, ne ars esse videatur.

Quint. lib.1. cap. 19.

(11)

Tunc demum ars perfecta, & absoluta est, cum nature ingenium præfert, & natura tunc felix, & emendata, cum ab arte adjuvatur, nec apparet. Urlius dial.4. cap. 7.

(12)

Unum continuum, benèque aptatum corpus tota Ilias est. Eusthar. in Comm. in I. Iliad. cap. 1. interpr. N. P. Polito.

de este fin , que dàr à la luz pública su Oracion , consintió se diessè su Oracion à la luz pública , por no verse defraudado del fin que tuvo en predicarla : pudiendo decir con verdad , que fue necesario un Terremoto para que se imprimiessè este Sermon; pues con esta causa , le ocurrió al Autor promover la devocion de SAN EMIGDIO , y no pudiendo sin la impresion lograr enteramente su deseo , huvo de rendirle à tan justa causa el Orador , no teniendo por cosa justa anteponer su propria inclinacion al bien comun.

Con esta impresion serà conocido SAN EMIGDIO , no solo en Zaragoza , sino en toda España , pudiendo acomodar al Orador lo que dixo Santa Leocadia à San Ildefonso: *Porti, ò Orador, vive en la memoria de España S. Emigdio*: pues assi como debió MARIA à S. Ildefonso su defensa , assi en proporcion deberá al Orador SAN EMIGDIO la devocion de España ; no dudando , que esta Oracion , que pudo insinuarle en los corazones por la influencia de los oidos , sabrà imprimirse en los pechos por las permanentes puertas de los ojos. Por este motivo , y por no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè , y buenas costumbres , juzgo debe imprimirse. Este es mi dictamen : *salv. mel.* Zaragoza , y Enero à 24. de 1756.

*Cayetano de S. Juan Bautista
de las Escuelas Pias.*

IMPRIMATUR.

Lic. Isla Vie. Gen.

APROA

APROBACION DE EL Rmo. P. M.

D. Isidoro Francisco Andrès, Mon-
ge Benedictino-Cisterciense, &c.

Alguna vez juzguè, que el sitio mas expuesto à los Terremotos es la sagrada eminencia de los Pulpitos, porque raro trepa por sus arriesgadas cum-
bres, que no perciba el efecto sensible de los tem-
blores. El Principe de la Romana eloquencia publi-
ca, que jamás comenzaba à decir, que no se pudiese
se à temblar. Lo mismo confiesan ingenuamente Pli-
nio, Quintiliano, y Demosthenes. El Doctissimo
Mendoza escribe, que es honor de quien declama la
tremula comocion con que se agita. Aun en los cam-
pos de Marte, donde la serenidad hace toda la costa
à los triumphos, hubo un Heroe conocido por el re-
nombre de *Tembloso*, porque el trepidante movimien-
to, en que prorrumpia al trabarse la batalla, era la
mas segura señal de la Victoria. Pero yo, desde que
lei esta Oracion Panegyrica del Portentoso Martyr,
Obispo de Asculi San Emigdio, que predicò con
universal aplauso el Rmo. P. Fr. Joseph Latre, Le-
tor Jubilado de la Sagrada Religion de los Mini-
mos, Padre de Provincia de la de Aragon, y Navar-
ra, Calificador del Santo Oficio, Examinador Syno-
dal del Arzobispado de Zaragoza, &c. y remite à
mi Censura el Señor Don Lorenzo de Santayana
Bustillo, Oidor mas antiguo de la Real Audiencia
de Aragon, del Consejo de su Magestad, Juez de
Impresiones, &c. Desde que lei (repito) esta Ora-
cion Panegyrica, lleguè à persuadirme, que quien
hubiera de imitar sus aciertos, havia de experimen-
tar en el animo el triste horror de los Terremotos,
porque temblàra el ingenio mas sublime al intentar
la imitacion de Obra tan admirable. Quanto escribe,
ò profiere este Sabio Maestro, es la veneracion de
los

los Eruditos. Con cierta especie de inmensidad se halla en todo, porque para todo es buscado. En las Cathedras, en los Pulpitos, en las Consultas, en los Exámenes, se encuentra sutil, conceptuoso, seguro, è indulgente. En la Escolastica arena es el Gladiador mas diestro, tan habil para burlar los esfuerzos de el Contrario, como invencible al mostrar sus intelectuales brios. Así lo gritan los theatros de Minerva, donde siempre salió coronada de triumphos su valentia, siendo tan temible en el argumento, como amable en el trato, que es quanto puedo encarecer la fuerza de su ingenio. En la vasta esphera de la Theologia Moral, no hay nudo, que no desate, ò no hay dificultad, que no corte. Es el mas fino Crisol, donde se examina el merito al calor de su penetrante juicio, es aquella boca, que separa lo precioso de lo vil, sobrefaliendo en su perspicacia aquel tino mental, con que se distingue la apariencia de la solidez. En la Oratoria Sagrada es un dulce embeleso de quantos le escuchan. Una vez en el Templo Metropolitano del Salvador, y dos en el Hospital General de Zaragoza ha sido incansablemente escuchado por tres Quatresmas, con tan no interrumpido sequito de sus oyentes, y con tal magnetismo de los corazones, que la ultima vez, que le dexaban de oír, quedaban mas propensos à volver. Si esto le ha sucedido en su propria Patria; què afectos no havrà grangeado en la agena? Por esso no admiro, que el terreno Sertoriano, rindiesse tantos frutos de honor à su doctrina: que Cataluña ladeasse sus Barras, confessandose rendida al tiro feliz de su cloquencia; que Navarra desmaliasse sus Cadenas, embidiando las que salen de su boca, ni que Valencia le llame, para que respire en tan continuo trabajo à la suave Aura de su Rivera, y al delicioso inocente verdor de su Campiña. Nada de esto debe admirar à quien sabe que en su propria tierra es bien oído, que en su misma Patria es aclamado.

Mas

Mas para credito de su prodigiosa facundia, basta la presente Oracion en que no solo manifesta el espiritu de Maestro, sino que se muestra Maestro de espiritu, porque aquellas caídas Morales (mejor dixera elevaciones) por donde intenta conducir las Almas, yà al justo temor de un Dios ayrado, yà à la devota confianza en San Emigdio; al mismo passo, que prueban los primores de su ingeniosidad, demuestran tambien los ardores de su devocien. Aquellas investivas contra los vicios, aquellas declamaciones contra los abusos, y aquellas correcciones à los animos protervos, y estadizos en las culpas, son unas transiciones tan dificultosas de acomodarse en los Panegyris, que el Sapientissimo Cesena las juzgò por impossibles de el Arte. Pero estas arduidades allana el fervoroso zelo del Orador, y estos impossibles vence su extremada habiliad. El Assunto es tan nuevo, como su objeto, pues aun el nombre de Emigdio era desconocido en estos Payeses, hasta que el Orador le manifestò con clausulas de luces, como aquel Astro brillante, que descubriò à los Sabios de el Oriente la Santidad maravillosa de un Dios Hombre. Felicidad, sin duda, reservada à un Minimo, para Gloria immortal de nuestro Santo. Allà David al Salmo 76. le dice animosamente à Dios: Tu Señor, como Justo, y como Santo, hiciste conocer tu virtud à los pueblos, y esta virtud fue conocida, al temblar, y comoverse la tierra. Era David Predicador de los preceptos Divinos, y era el Minimo de sus hermanos; y aunque predica otras muchas maravillas de el Señor; en la ocasion presente toma por assunto, hacer que se conozca su virtud por los Terremotos; como que sea empeño reservado para un Minimo dár à conocer à un Santo por sus Virtudes, al comoverse la tierra en susados temblores.

Esto que practicò aquel discreto Minimo con el

Omnipotente Dueño de todo lo criado, hace nuestro Orador en su Panegyrico con el glorioso Obgeto de sus discursos. En ellos luce la prodigiosa Santidad de Emigdio. Da à conocer su Patria, su Dignidad, y sus Exemplos, informa de sus trabajos, persecuciones, y Martyrios, manifiesta, que de las crueles espinas de la gentilidad, nació este lilio agradable à los ojos de Dios. Propone como indubitable su poder, auxilio, y especial Gracia, para aquietar los espantosos temblores de la tierra. Y si (como prueba eruditamente el Autor) *predicò Emigdio con milagros, y terremotos*: esta Oracion de sus Glorias es tambien un *terremoto*, y un *milagro*. Un milagro de cultura, elegancia, y moralidad, que enseña, mueve, y deleyta à los sentidos à la alma, y al corazon; y un Terremoto, en que quedaria sepultado, quien presumiesse sobreponer una linea à lo discurrido. Mas para que se vèa, que no empeño inutilmente la vâra de Censor; protesto, que tengo algo que aumentar. Y es que en vista de la destreza, perfeccion, y hermosura, con que maneja el Autor en esta Oracion Panegyrica los mas exquisitos primores de la Christiana Rethorica; se le aña da entre sus justos dictados al merecido titulo de *Padre de Provincia*, el debido honor de *Padre de la Eloquencia*. Con esto puede salir à luz esta Oracion, en que no hay un apice, que se oponga à las Regalias de su Magestad. Así lo siento, *salvo mejor parecer*. En este Real Monasterio de Santa Fè, à 12. de Enero de 1756.

Isidoro Francisco Andrés
Monge Cisterciense.

IMPRIMATUR.

Santayana.

Qui



*Qui non bajulat crucem suam, &
venit post me non potest meus esse
discipulus. Lucæ cap. 14.*

Caro mea verè est Cibus. Joan. 6.

SALUTACION.



MAXIMA es en Divinas, y
Humanas letras tan co-
mun, que nadie sin Pa-
trono es feliz: que lla-
mò el otro à las felici-
dades, unico efecto de
los Patronos: en cuya
confirmacion manejen se

unas, y otras Historias; y verèis, que abun-
dan de innumerables exemplos todas sus pa-
ginas. Porque pensais, que al arbol de Na-
bucò le comprehendiò la fatal sentencia,
que le fulminaron de cortarse à pedazos, (1)
quando la Higuera se eximiò de el decreto
de reducirse à fragmentos? (2) Porque aquel
no tuvo Patronos, que le amparassen, y
esta logró valedores, que se interpusiesen (3).

A

Y

(1)

Dan. 4. v. 11. *Succidite arborem.*

(2)

Lucæ 13. *Succidite ergo illam.*

(3)

Lucæ ibidem. *Domine dimitte illam hoc anno.*

Y en fin, no ignora vuestra discrecion, que superficiallos los Gentiles vinculaban toda la dicha, en que sus Tutelares expresasen benevolos su influencia.

(4)

Blesensis Ep. 242.
Mundus in maligno positus est, circumseptus periculis, & mortibus.

El motivo es, porque criò Dios el universo tan inundado de trabajos, que à cada passo, segun el Blesense, (4) nos circumbalan los riesgos. En el mar ya oimos sufervia, en la tierra, vimos ya su inconstancia, en el fuego lloramos repetidas veces sus ardores, y en el ayre las rafagas de sus uracanes: de suerte, que estos mismos principios, que nos dãn ser, y vida proporcionados, de todo pruban excessivos. El mar, que rompe en las menudas arenas, quebrantando robustas murallas, nos sufoca (digalo Cadiz) con sus christales. La tierra, à quien zanjò la providencia sobre la estabilidad, nos abisma (digalo Lisboa) con sus baybenes. El fuego con su colerico genio, prendiendo en los minerales, nos reduce à pavesas, y el viento con sus intrepideces nos desvanece en sombras: pero de tantos enemigos, que desmandados se conjuran contra el infelice, qual serà el mas formidable? El Philosopho Español, y el Salomon de España responden unanimes; que el de la tierra (5): porque en los otros riesgos, que nos amenazan, tenemos algun resguardo, pero en los terremotos no hay asilo. En los demás los muros, y fortalezas nos defienden dentro de sus recintos; pero en los temblores amenazan mas daños. En los otros resta el ultimo remedio, que es la fuga; pero en los terremotos se te huye antes la carrera. Contra el fuego, ayre, y agua aprovechan industrias, valen diligencias, y sirven de provecho los intereses,

(5)

Seneca quæst. de natura. Abul. lib. 2. q. 6. in cap. 24. Matthæi.

ses, ó quantiosos caudales; pero en los temblores ningun bien de los dichos tiene cabida; porque todo es horror, y miseria. Mar- docheo, que en el Libro de Esther (6) vió en sueños un terremoto representado entre sombras, quanto notó fue tribulacion, ayes, y angustias; y si así atierra un temblor so- ñado, cómo no acobardará realmente suce- dido!

Pero ó Providencia de Dios benigníssi- ma en sus decretos, por ser la misericordia el principal de sus atributos; pues jamás exer- ce aun en los abyssos la justicia, que no campee su clemencia (7). Contra el orgullo de los Elementos, que conturban à veces es- ta acorde harmonia, nos destinó especiales Defensores en la Gloria. Contra el de el agua un San Mauro, y un Raymundo. Con- tra el de el fuego un Antonio, y un Francis- co. Contra el del ayre un Sebastian, y un San Telmo: y à quien destinó contra el de la tierra, que le vimos el mas poderoso? Yá estoy, Oyentes míos, en el assumpto. Puso para reprimirle sus temblores, para sus- pender sus baybenes, para que no sepulte en sus senos Ciudades enteras, sirviendo de tú- mulo à innumerables vidas, al Obispo, y Mar- tyr de Asculi San Emigdio, yá en una pala- bra lo dixe todo. Hizole Dios arbitro, pa- ra comover la tierra, le hizo plenipotencia- rio para quietarla; de modo, que se mueve à los ecos de su voz, y cessa al imperio de su voluntad: no tengais el dicho por voluntario, que su Iglesia lo dice en el Oficio (8), cuya verdad comprueban las Ciudades, que convirtió à la Fè, valiendose de terremotos, y libertandoles despues de su conversion de

(6)

Esther c. ii. *Hoc
ejus somnium fuit
::: terramotus, &
conturbatio super
terram ::: fuitque
dies illa tribula-
tionis, & angustia,*

(7)

*Deus punit citra
condignum. Ira te-
nent Theologi.*

(8)

*Cujus intercessio-
ne, & terram tre-
mere, & quiescere
fecisti. Ecclesia in
Officio.*

essos sustos , usaba de tan admirables Phenomenos , para que rompiesen , y echasen por tierra los Idolos : Oyente mio , rompite en el terremoto acaecido el maldito idolo de tu aficion , quebrando enteramente el idolo de essa profana amistad ? Si lo practicaste assi con resolucion Christiana , segura tienes con Emigdio la tierra , y quando Dios la moviessse por los altos fines , à que no llegan los hombres : elige à San Emigdio por Tutelar , ofrezcele el corazon , que ti el empleo , segun la Escritura (9) , de los Angeles es dar consuelo à los hombres , alentarles en sus trabajos , y ser sus protectores finos , tendràs en Emigdio un Angel , que te consuele , un valedor , que te ampare , y que deseché de tu pecho las pusilanimidades , aunque acaeciesen los terremotos mas terribles.

Que terremoto el de San Matheo al 28. de su Historia tan fuerte , pues el Evangelio mismo lo califica grande (10) sucedió la mañana , en que todos los Santos de el Seno de Abraham , solemnizaron la mas triumpante Resurreccion (11) à la hora , que aquellas mugeres , ò almas piadosas fueron al Sepulcro de Christo , con vivos deseos de obsequiar su Sagrado Cuerpo. Si fue este terremoto natural , ò milagroso , no hace para nuestro caso ; lo cierto es , que tanto este , como otros , que refiere la Historia Sagrada , son efectos de nuestra mala vida. El de Ocias , de quien hacen mencion los Profetas por horroroso , le embió Dios , porque profanaron su Templo (12). El de los hechos Apostolicos tan sabido , porque trataron mal à San Pablo (13). Y en diversos lugares yà Isaias , yà David , los vocan efectos de

(9)

Gen. 21. *Angelus Dei dicens: Nolite timere.*

Tobia 12. Matth. 8. Luca 1.

(10)

Matthæi 28. *Ecce terramotus factus est magnus.*

(11)

Sic plures in expositione hujus Evangelii.

(12)

Amos cap. 1. Zacharia 14. D. Hieronym. in Isaiam: *Terramotus accidit tempore quo ingressus Rex in templum, sibi Sacerdotium vendicabat.*

(13)

Acta Apost. 16. *Subito terramotus factus est magnus.*

la F
not
el t
adv
de
el e
ter
Ea,
tele
tem
mas
vos
Por
bra
ron
Em
Co
era
ron
vieu
la C
la I
aqu
ta
dos
del
oy
rab
no
ne
at
rib
bl
un
tal
po

la Divina indignacion. (14) Supuestas estas noticias tan de passo, vamos al Texto. En el terremoto, que refiere el Evangelista, se advierten aquellas compasivas almas llenas de una mortal congoja, tan preocupadas de el espanto, que para consolarles, fue menester descendiese un Angel del Cielo (15). Ea, les dice, depongasse vuestro temor, alienáse vuestra pusilanimidad, *nolite timere vos*, teman otros, que el temor será fundado, mas no vosotras en quienes no hay motivo, *vos*: pues porquè no tienen causa para temer? Porquè no tienen razon alguna para zozobrar? Es á caso, porque estas mismas lograron la singular honra, de que la Soberana-Empetriz, se les presentasse á sus ojos, como Columna (16). Es porque Maria mi Señora, era su Payzana? Es á caso, porque se señaláron en tributarle repetidos obsequios, viviendo en Jerusalem; antes que se subiesse á la Corte Celestial? Es por ventura, porque la Reyna de los Angeles puso sus Plantas en aquel mismo Territorio, dándole con su contacto permanencias de Cielo? Creo, que todos estos estímulos fueran suficientes, para desterrar de si todo susto, pero he de buscar oy, el que hace á nuestro intento.

A saber es, aquel Angel, que tan favorable se les presenta á su vista, para que conociéndole, en adelante le veneren con firmeza: como diciéndoles, entre afectuoso, y atento: no temais el terremoto aunque terrible; no os cause espanto aunque formidable: pues teneis la especial dicha, de que un Angel os ofrece gustoso su asistencias que tal vez, para que conozcais su grandeza, y poder, ordenó la Providencia el temblor, que

(14)

Isaia 13. *Movebitur terra de loco suo propter indignationem Domini.*
Psal. 17. *Commotus est, & contremuit terra: quoniam iratus est eis.*

(15)

Matthæi 28. *Angelus Domini descendit de Cælo.*

(16)

Joan. 19. *Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus.*
Hugo Ut Columna,

(17)
D. Chrift. & Aug.
uft. *Ut Angelum
cognofcerent exter-
remotu, ac impul-
fu facto.* Apud Silv.

(18)
Columna Hispanie.

(19)
*Erit Pilare hoc in
loco ifto, ufque ad
finem mundi.* Ex
Hift.

(20)
*Celeftial Arago-
nefa:* Afí en los
Gozos que fe can-
tan.

(21)
Libro intitulado:
*Antigüedades de
Zaragoza.*

(22)
*Ut Angelum cog-
nofcerent, ex terra
motu.* Ut fup.

que afí lo entiende el Chriftoftomo, y tam-
bien Aguftino (17): pues no temais, puefto
que yâ me conoçeis, *nolite timere vos*. Y fo-
lo teman los que por defconocido me iga-
noran.

No es efto, oyentes mios, fin difputa, lo
que fucede en las plaufibles concurrencias
de efta Fiefta? No es fin discrepar en un pun-
to, lo què os fucedìò Zaragozanos el dia de
de el terremoto? Si. Motivos os affiftian,
como allâ en el Sepulcro, para dilatar el pe-
cho, para foffegar vuestros affligidos corazo-
nes, y deponer todo genero de ansiedades:
nolite timere vos: pues teneis â fu imitacion
â Maria Santiffima, como Celeftial Colum-
na. (18) Y la tendreis en fuerza de fu pala-
bra, hafta que el Mundo concluya. (19) Te-
neis â efta Reyna Soberana, por nacional, y
Patricia, pues en fu Angelical Capilla, le
dân â voz en grito el renombre de Aragon-
fa (20). Los nueftros fueron los que viviendo
en carne mortal, le hicieron algunos servi-
cios, antes de afcender â los Cielos (21). Y
bafte por todo, que pufo fu planta en efta
Ciudad, haciendola fuya por poffeffion, po-
niendo el pie en el suelo Zaragozano, pa-
ra que jamàs pueda darle por el pie ni aun
todo el infierno; pero en medio de efto, al
percebir tan defacoftumbrado terremoto nos
affligimos, y nos anguftiamos: pues què re-
medio para auyentar efto palmo? *Angelus
Domini descendit de Cælo*; que Emigdio,
como Angel, nos ofrezca en efta ocafion fu
amparo, que bien feuro viene de el Cie-
lo, para effo moviò Dios el terremoto con
fu Providencia infinita; para que tuvièf-
mos el honor de conocerle en Zaragoza (22).

Angel por el ministerio, (23) pues fue Obispo. Angel por lo inculpable de sus costumbres, y rectitud de sus proceder, (24) copiando tan vivamente al de el Sepulcro, que es un cabal retrato; ya en el semblante de rayo, con que se divisa, ya en el candor de la gala, que roza (25). De fogoso rayo ostentó à veces su cara, pues con dexarse ver hizo temblar la tierra, pudiendole aplicar, lo que de la de Dios dixo David (26). De nieve el vestuario, porque siempre fue castísimo. Sin que ultimamente le falten como al otro las prerrogativas soberanas, de grande hermosura, y pocos dias (27); porque fue tan hermoso, como un Sol, y tan joben, que solo contó treinta años de edad, pudiendole apropiari à Emigdio lo que à la otra inteligencia, Geronimo: (28) Luego el Angel, que se nos presenta à asistir en los terremotos, que se nos ofrece amparar en tales conflictos, y que intima à voces, vaya fuera el temor, es San Emigdio, que se empeña à ser nuestro Tutelar.

Pues no temais ya en adelante, los que oy le venerais en su Fiesta, que no tememos ya los de esta Casa; porque como Minimos, tenemos largas experiencias de que nos desfiende en semejantes desgracias. Testigo es el Convento de la Estrella de Napoles, donde son los terremotos muy frequentes, que en el de el año treinta y dos, en que todos los Templos padecieron mucho, nada se sintió el nuestro: en atencion de haver en él una Capilla de nuestro Santo, con su Reliquia, donde la Devocion le venera fervorosa. A vista de lo qual, Napoles le eligió por Patrono, con tener entre otros, à un Genaro. (29)

Del-

(23)

Apoc. 1. *Angeli Septem Ecclesiarum.*

(24)

Bollandus, die 5. Augusti tom. 2.

(25)

Luc. ib. *Aspectus ejus, sicut fulgur, vestimenta autem ejus sicut nix.*

(26)

Plal. 96. *Montes fluxerunt à facie Domini. A facie Domini mota est terra.*

(27)

Marc. 16. *Et introeuntes in M. numentum viderunt juvenem.*

(28)

Hieron. in Marc. *Non senex, non infantem, sed juvenem jucundum.*

(29)

Gerardus ab Angelis, *Minimus, in vita Sancti.*

Desde entonces, le va tambien, que no ha experimentado la mas ligera fatalidad. Lo mismo practicò Roma, y la renovada Ciudad de Aquila. En este Convento somos testigos los Religiosos, de lo que sucedió el dia de Todos Santos al cantar Tercia, que bambañeando el Choro, y estremeciendose todo su Edificio, se resolvió desampararle con presteza, hasta que un Religioso contuvo à muchos implorando à San Emigdio en voz alta, con lo que se prosiguió la Tercia con serenidad, sin que los de la Iglesia notassen turbacion.

Quien no admira, que la voz de Emigdio tranquilice así los animos, teniendo una Imagen de mi Patriarca à los ojos, de quien leemos en su Historia, tener contra los terremotos especial gracia (30). Sabido es, que el año tres huvo en Italia un terremoto de los mas crueles, que derruyó mas de cien Poblaciones. Havia en una de las Puertas de Paula una efiegie de mi Francisco buelta la cara al mar, en postura de echar à sus enrespadas olas la bendicion; llegó el temblor à Paula, y mudó la Imagen de figura, pues dando las espaldas al mar: timo elemento, bolvió à su Ciudad el rostro, para que entendiesse, que no hacen daño los temblores, quando Francisco hace frente, y cara à las fatalidades: De suerte, que no los temen sus Payfanos, y los temimos con todo sus hijos, para que se vea el especial influxo, que en semejantes lances tiene San Emigdio glorioso.

Asiste para cabal solemnidad de este cortejo Christo mi Bien en el Sacramento Augusto, que si en el terremoto, de que ha
bla


(30)
Illmus. Perimezi,
Minimus, in vita
S. P. N. Francisci.

bla el Evangelista, temblò de respeto la tierra, en reverencia de que el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, salia à la pública luz (31), razon serà, que al descubrirse Christo en esta admirable Hostia, llegue à estremecerse toda nuestra alma, con los movimientos de piedad, con las fogosidades de el amor, que siendo prenda de la Gloria, acrehedor es à todos los respetos de justicia; para proseguir pues con fortuna, pidamos à Maria, que nos solicite la Gracia. AVE MARIA.

(31)
Christostomus in
Psalmos. *Corpus
depositum cum tres
more reddit.*

*Qui non bajulat crucem suam, &
venit post me non potest meus esse
discipulus. Lucæ cap. 14.
Caro mea verè est Cibus. Joan. 6.*

INTRODUCCION.

 S el norte del Evangelio, como los Martyres, y Predicadores han de seguir à Christo (O.S. S.S.) Dixe Martyres, y Predicadores, porque los Predicadores tienen mucho de Martyres, pero en este seguimiento, en que otros se merecieron aplausos comunes, nuestro Martyr, y Predicador, los grangeó especiales, porque siguió à su amante Maestro, como singular, y unico: De què manera? Atencion, que esta ha de ser la planta. Le siguió como unico en el modo de predicar, y como unico en el de proteger; que

(32)

Siriacus Luca 24.
Potens Sermone,
coram Deo. & uni-
verso populo.

(33)

Bollan. ibid. Fa-
me peste, & bello,
per merita Beati
Emigdi libera
nos Domine.

(34)

Psal. 125. Euntes
ibant: : mittentes
semina sua.

(35)

Pauli 2. ad Co-
rint. cap. 7. Cum
timore, & tremo-
re vestram salu-
tem operamini.

(36)

Aug. in Psal. 133.
Ad terram loqui-
tur Apostolus dum
ait cum timore, &
tremore, & sit ter-
ramotus, & tre-
meant corda nos-
tra.

Jesvs segun el Texto Siriaco, hizo enlace de uno, y otro exercicio, (32) como unico en el predicar, porque los demas predicaron con repetidos milagros, mas este añadió terremotos. Como unico en el proteger, porque defiende de los terremotos, aumentando milagros: De fuerre, que predica con milagros à costa de terremotos, y protege en los terremotos à fuerza de milagros, esta es la planta, oïd la prueba.

A LO PRIMERO.

PRedicò Emigdio, obrando innumerables maravillas, contra todo genero de dolencias. Contra la Peste, la Guerra, y Hambré, que son los golpes de la Divina espada, le reconoce milagroso la Iglesia. (33) Mas para no desviarnos de la propuesta, no perdamos los terremotos de vista. Otros Santos aun los Apostoles predicaban, haciendo los labores al publico; (34) pero este muy de secreto; porque para convertir las gentes minaba ocultamente la tierra, disponiendo bambaneasse toda su máquina. Valíase, como Ingeniero, de este célebre artificio, para que pudiesen en practica, lo que el Apostol aconsejó à la letra (35): enseñaba Pablo, que para la salvacion de las almas el temor, y temblor son las armas mas poderosas, pues he aquí como Emigdio hacia precediesen temblores de tierra, para que los Infieles obrassen con temor de la Magestad Divina: interpretacion es esta de el Texto, que la trae expresa Agutino (36).

Antes de hacer passo de sus progressos,

razón será acordaros brevemente sus principios. Nació Emigdio en Treveris, en el año 209. de Padres Gentiles, criaronle en sus errores, hasta que à los 23. años de su edad, abrazò por medio del Bautismo nuestra Santa Religión, movido de una conversacion, que tuvo con unos Christianos gente sencilla, con ser èl de los hombres mas doctos de aquella era. Luego que sus Padres tuvieron la noticia, le conduxeron al Templo de Jupiter con violencia, para que à vista de innumerables que estaban en el concurso, ofreciese à la mentida Deidad incienso; y què hizo el afligido Joben en tan apretado lance? Pedirle à Dios, que clarificara su nombre (37) quando inmediatamente se excitó un grande terremoto, en que diò el Idolo al pavimento. Allá veo al capitulo 12. de San Juan, que Jesus entre turbaciones hizo à su Padre la misma peticion, (38) y luego se percibió en sentir de las turbas una voz, que lo estremeció todo, (39) y el Demonio, Principe de la Idolatria se vino abajo (40): pues esto, Señores, que logra la Magestad de Christo, haciendo Oracion à su Padre Eterno; que es turbar los circunstancias con el ruido, y que el Diablo pierda el mando, logró Emigdio con la Divina Magestad, à los passos primeros de su conversion; porque los Gentiles quedaron con el temblor confundidos, (41) los Diablos de los Idolos arruinados, (42) el nombre de Dios clarificado con honra, y los barbaros Idolâtras con ignominia.

Cayó el Idolo à la presencia de nuestro Santo, y se reduxo à porciones, deshaciendose los miembros principales; que si el Ar-

(37)
Bolland. *ibid.* *Clarifica nomen tuum Deus.*

(38)
Joan. 12. *Pater clarifica nomen tuum.*

(39)
Ibid. *Alii dicebant tonitruum esse factum.*

Terram concutere videatur. Mald.

(40)
Nunc Princeps hujus mundi ejicitur foras.

(41)
Tonitruum esse factum.

(42)
Nunc Princeps hujus mundi; &c.

(43)

Lib. 1. Reg. cap. 5.
Porro Dagon truncus remanebat in loco suo.

(44)

Luce 10. *Jesus transiens per medium illorum ibat.*

(45)

Psal. 96. *mota est terra confundantur omnes qui adorant sculptilia.*

(46)

Bollan. *Clama quasi tuba, & Gerardus in ejus vita.*

(47)

Isaie 58. *Clama ne cesses quasi tuba, &c.*

(48)

Josue 6. *Gangentibus tuis muri Jerico illico corruerunt.*

ca de el Testamento causó estos efectos en el Idolo de Dagon, al quererle ladear la malicia, (43) Emigdio hizo lo mismo con el de Jupiter solo con dexarse ver la cara, para que entendais, que nuestro Predicador al primer passo, parece ya otra Arca del Testamento. Y no paró en esto el prodigio, porque aun se vió otro plausible portento, que fue salirse Emigdio, como otro Jesus por medio de sus contrarios, (44) sin que le hiziesen lesion alguna sus enemigos.

Oyentes míos, à vista de los terremotos, que Emigdio mueve, se confunden los Paganos; confundanse pues, à vista de el que Dios movió, los que blasonan de Catholicos, porque dar adoraciones à la riqueza, idolatrar ciegos la altanería, gloriarse en los Simulacros de la sensualidad, con una escandalosa disolucion, será segun David, à vista de un terremoto, (45) el mas sacrilego atrevimiento.

De aqui por orden de el Cielo dirigió sus passos à predicar à la Italia, el qual le intimó alentasse la voz como Trompeta, (46) haciendolo Dios Predicador suyo por excelencia; pues con estas mismas voces constituyó al que lo fue por Antonomasia (47). Desempeño el Oficio, satisfizo el Cargo, siendo no Clarin para alagar los oidos, no para captar agrados, si Trompeta fuerte de batalla, que publicó contra los vicios viva guerra, à cuyo eco se rendian los mas obstinados, y convertian à la Fè de Jesus los mas endurecidos: que si Josue para triunfar de Jerico, y sus habitantes, se valió de la industria de derribar sus muros con temblores (48): este para convertir à la Ciudad de Puno, y atrax

atraer à la Fè à los de la de Fermo , movió temblores grandísimos, con que derribò las murallas de sus errores , que eran los Templos. Solo en la Ciudad de Asculi fueron 22. los derruidos, demoliendo despues enteramente sus Simulacros, arrojandoles siempre como Moyseñ à la agua, (49) para que no quedase ni aun memoria: (50) con la advertencia, que Josué para conquistar una Ciudad le valió de siete Clarines, (51) y este con solo su voz como Clarin demolió los Templos de muchas Ciudades.

Para introducir en los Pueblos las Catholicas verdades, y desterrar abominables errores, para que abrazassen con gusto los preceptos de nuestra Ley , estableciendo en ellos la verdadera Religion, apelaba su Charidad , que por grande era ingeniosa, à que se estremeciese con repetidos temblores la tierra. Aprendió sin duda este ardid tan soberano de el mismo Señor Rey de el Cielo. Vino este al monte Sinai en persona para promulgar los preceptos de su Ley Santísima ; mas para que los Hebreos los admitiesen sin repugnancia, movió un terremoto de especial fiereza: (52) pues he aqui , que lo que Dios practicó con los Israelitas , hacia Emigdio con los Idolatras; pero Emigdio lo practica una multitud , quando de Dios lo sabemos esta vez. Solo estraño se valgan Dios, y Emigdio para las conversiones de medios tan rigurosos, siendo sus naturales tan benignos, valganse pues de otros mas suaves , que así lo executaron los mas famosos Predicadores: de ningun modo. Oíd lo que discurre. Es Dios fuego , que abraza; (53) es así mismo ayre , que purifica ; (54) y nuestro Emig-

(49)

Exodi 32. *Contrivit usque ad pulverem, & sparsit in aquam.*

(50)

Boll. in ejus vita.

(51)

Josue 6. *Septem buccinis clangent.*

(52)

Exodi 19. *Totus Mons fumabat. Bibl. Max. tremebat.*

(53)

Deuter. cap. 4. *Deus tuus ignis consumens est.*

(54)

Cant. 4. *Veni Auster.*

(55)
*Vas electionis, &
 habitaculum Spi-
 ritus Sancti. Va-
 lentinus in apen-
 dice ad ejus vitā.*

(56)
*Fuit Crux Cathe-
 dra Christi. Do-
 centis Aug.*

(57)
*Joan. 12. Si exal-
 tatus fuero à ter-
 ra omnia traham
 ad me ipsam.*

(58)
*Mat. 27. Terra
 mota est.*

(59)
*Centurio autem,
 & qui cum eo
 erant: timuerunt
 valde, dicentes,
 vere filius Dei
 erat iste. ib.*

Emigdio es tambien fuego, y ayre por participacion, como lo insinúa su Discipulo San Valentin. (55) Las principales causas, que concurren à la formacion de los terremotos son el fuego, y el ayre, segun los Physicos, que interiormente reconcentrados en las entrañas de la tierra encuentran una resistencia grande, con lo que mueven un terremoto, ò temblor muy fuerte: pues ved el motivo, porque Dios, y Emigdio mueven los terremotos, para la conversion de los Pueblos, porque como fuego, y ayre hallan en los ingratos corazones una gran pertinacia, en las ciegas voluntades una proterva rebeldia: Conque no admireis, que para vencer estos embarazos, apelen à tan costosos arbitrios.

Dexemos exemplares de la Ley Escrita, quando tenemos patente el mejor de la Ley, de Gracia. Fue Christo en la Cruz, el mas Divino Predicador, que oyeron los hombres, allí como de Cathedra dictó, segun Agustin, los documentos mas saludables. (56) Allí trajo segun Juan à la Confesion de su Ser Divino, nada menos que al Mundo entero, (57) grangeando entre ignominias, lo que no hizo entre glorias, y logrando mas triunfos muerto, que quando vivo, quales fueron conquistar unos pechos tan villanos, como eran los Judios: pero logró el Predicador en essa ocasion, frutos de tanta ventaja, porque hizo con un gran temblor, se moviese toda la tierra (58) à influxos de el qual, se aterraron los Hebreos con un extremo tan inaudito, que le confesaron à voces Dios verdadero: (59) luego si Emigdio para atraher à los Gentiles al

conocimiento de Dios signiò igual norma, ò exemplo, serà el mas perfecto imitador en los Sermones de la Magestad de Christo. Los Judios quando mas ciegos en sus maldades, se reconocen à vista de un terremoto solo: pues còmo vosotros no lo haceis, siendo muchos los que han repetido? Pues à moveros para la penitencia, para dexar esta mala vida, que moviendose la tierra para tu aviso, no es razon estès immobil en el engaño.

Solamente me falta, para que formeis concepto cabal de su predicacion peregrina, advertir el tiempo, en que moviò algunas veces la tierra. Haciala temblar, no solo quando predicaba en las Ciudades, sino quando estaba yà proximo, ò en camino para las Poblaciones, de suerte, que en sentirse temblor, ò terremoto, era señal, que iba à predicar nuestro Santo. Quando el Espiritu Divino descendió al Cenaculo en lenguas flamantes, como viva copia, y modelo de Predicadores, fue el indicio de su admirable venida, estremecerse con cierta especie de terremoto toda la Casa: (60) Luego si Emigdio quando và à predicar adelante el temblor, imita no solo al Verbo Divino, si tambien al Espiritu Soberano.

No se satisfizo su zelo con predicar así en muchas Ciudades de Italia, comoviendo como Jesus en Egipto los Simulacros de la Idolatria, (61) sino que tambien los executò así en Roma, pribando à los espíritus infernales, que residian en los Idolos la lengua. Aquí fueron innumerables los que convirtió à Christo, y bautizó por su propia mano, por lo que le creò Obispo de Alcu-

(60)

Act. Apost. 2. *Factus est repente de Cælo sonus, tamquam advenientis Spiritus vehementis. Sancte Pagn. Factus est impetus alli: tota domus concussa est.*

(61)

Isaia 19. *Ecce Dominus ingreditur Egyptum, & commovebuntur Simulacra à facie ejus,*

li, San Marcelo Papa en atencion à su Santísima vida. A poco tiempo, que ido à Afculi, empezó à difundir los rayos de su Doctrina, el Tyrano le mandò cortar la Cabeza, igualandole al que fue voz de Dios en el Martyrio, pero excediendole en cierta circunstancia nuestro Prelado; porque la Cabeza de Juan la llevò el Verdugo en sus manos impías pero Emigdio llevò la suya en sus manos propias, hasta que respetosa la tierra abriendo su corazon le admitiò en sí como à Señor natural: (62) pareceme que para puntual diseño de su soberanía, se le debiera poner en su Sepulcro el balto Globo de la tierra, con esta inscripcion, que expresasle supoder *terra movearis*, muevete tierra al eco de mis voces, por mas que seas centro de inmobilidades, así como à Josué le pusieron en el suyo un Sol con este mote, ò letrado *Sol ne movearis*. (63) No te muevas hermoso Planeta, que así Josué te lo manda, que si este fue el unico en suspender al Sol su movimiento imponiendole contra los fueros de su naturaleza algun descanso *ne movearis*: Emigdio fue solo el que à la tierra, cuyo cuerpo pide estabilidad continua, le hizo moverse, y temblar con frecuencia; para que vean todos que en su predicacion fue singular, haciendo milagros, à fuerza de terremotos, que es lo primero,

(62)

Bolland. in ejus
vita.

(63)

Cayetan. in ca-
pite. 24. Josuè.



A LO SEGUNDO.

YA vimos à Emigdio unico en el predi-
car con milagros , porque movia ter-
remotos , vedle aora unico en suspenderlos
à costa de grandes prodigios. Parece que
tenia en su mano reprimir à la tierra los
temblores , con los que amenaza inmensas
fatalidades ; que si Dios , segun el Profeta,
acredita su Deidad , hace vistoso alarde de
su honor , y evidencia la excelencia de sus
atributos , poniendo termino à los terremo-
tos (64). Nuestro Martir hace con emulacio-
nes sagradas , tan excelentes maravillas : pe-
ro adviertase el modo , que merece algun
reparo : movia la tierra quando mas grave, y
la ponía en quietud quando mas leve ; por-
que la mueve quando cargada con las ofen-
sas de un Dios sumamente Santo , sostiene
sobre si , segun mi Angel Thomàs , un peso
infinito, (65) y la pone en una quietud apa-
cibilísima , quando saltandole esta gravedad
está mas ligera,

Mas yà que se me mandò predicasse sin
otro fin , que excitar la devocion de los Fie-
les , serà muy conveniente individuar los ca-
sos particulares. No hay , ni hasta aqui ha
havido experiencia (dicenlo assi las Histo-
rias de su Vida) que persona alguna de su
Obispado , por crueles que sean los terre-
motos , hayan perecido , en remuneracion
de el afecto filial , con que veneran à su San-
to Patron. Digalo en el año 3. aquel espanto-
so temblor de Roma, con el que entre otras
Ciudades se arruinaron las de Aquila , y de

(64)

Psal. 75. *Terra
tremuit, & quie-
vit, dum exur-
geret in judicio
Deus.*

(65)

D. Thom. *Pec-
tū est infiniti pon-
deris.*

Nursia; pero la de Asculi permaneciò intacta, sin la ruina mas pequeña; y lo mas es, que los mismos de Asculi, que moraban en estas Ciudades, quedaron entre millares de muertos libres. Mezclados estaban en Egipto los pobres Hebreos con una catterba innumerable de Gitanos; y siendo así, que descarga Dios contra estos sus iras, y que Moyses los hiere con repetidas plagas; los Hebreos quedan tan essentos de el rigor, que no experimentan ni aun la mas leve adversidad: (66) contra los Egypcios dispara el Cielo piedras horribles, y los aflige la esfera con densísimas obscuridades; para los Hebreos al contrario, gozan estos de una hermosa luz, sin que les viniese de lo alto alguna fatalidad, (67) que si los Israelitas por tener de su parte à Moyses, que domina, segun Ruperto, la tierra (68) merecen estos Privilegios; los de Asculi, y quantos tengan devocion à Emigdio experimentan iguales agasajos; pues aunque sean sin numero los que con las plagas de el temblor pierdan la vida, siempre la mantendrá el devoto à quien nuestro Martyr ampara.

Que bella confirmacion de la propuesta el calo que sucediò en Nursia. Estaban muchos en una Osteria, sentados para comer à la mesa, quando empezò de repente à estremecerse la Casa, y à bambanear toda la Pieza, siendo los temblores tan continuos, y violentos, que viniendo los Edificios à baxo, mataron à todos; menos à los que havia de Asculi, à quienes el Santo salvò entre las ruinas, que sirvieron de Sepulcro à las demás personas. Diga David, que es muy difícil, y casi imposible empresa, que pueda

can,

(66)

Exod. 9. *Et percussit grando in omni terra Egypti cuncta: tantum in terra Gessen, ubi erant filii Israël grando non secidit.*

(67)

Exod. 10. *Facta sunt tenebra horribiles in universa terra Egypti: ubicumque autem habitabant Filii Israël lux erat.*

(68)

Ruper. ap. Silv. *Ut imperes terra.*

cantar alguno las Divinas piedades en la Sepultura (69), que en los que veneran con devocion à Emigdio vemos lo contrario, pues cantan la Misericordia de Dios en los Sepulcros, entre una multitud grande de muertos: manteniendose vivos, para alabar à Dios en Emigdio, y darle continuas gracias; los que debieran haver finado, segun el general orden de sus providencias.

A vista de este favor tan grande, que debiera cincelarse en Laminas de bronce, quisiera estampar en vuestros corazones una Fe tan alentada, que pudierais cada uno hablar al Santo con el Profeta (70), aunque estè, Santo mio, à las Puertas mismas de la muerte, aunque el terremoto por todas partes me amenace, ni me alteran estos contratiempos, ni me desalientan sus fracasos; porque la vara de tu poder, conquie Dios quiso, dominasses la tierra, y el Baculo Pastoral, con que solícito cuydas de mi vida, me dån tan indecible consuelo, que jamás podrè perder el animo.

No es toda via lo dicho lo mas especial de la maravilla, que aun falta que advertir la mas apreciable circunstancia. No solo en el referido terremoto se libertaron los devotos, si tambien sus bestiecillas, ó jumentos, pues los encontraron sin lesion en un rinconcito bastante pequeño, que quedo sin aplomarse en todo el establo. Acuerdome que Dios en Egipto castiga à los hombres, y à sus jumentos, porque Pharaon le provoca (71) y aqui veo, perdona unos, y otros, porque Emigdio le obliga. Verifícase de la gran virtud de nuestro Insigne Patrono, lo que David celebra de la de el Altísimo, (72) que si esta

(69)

Psal. 87. Nunquid narrabit aliquis in Sepulcro misericordiam tuam, & veritatē tuam in perditione?

(70)

Psal. 22. Si ambulavero in medio umbra mortis non timebo mala. Virga tua, & Baculus tuus ipsa me consolata sunt.

(71)

Exod. 9. Ab haec mine, usque ad jumentum.

(72)

Psal. 35. homines, & jumenta salvabis Domine.

por el amor de el hombre conserva las cosas destinadas à su obsequio llenandole de favores, Emigdio vemos executa lo proprio con sus devotos colmandoles de mercedes.

Mas no lo he dicho todo, porque aun resta mucho: La Ciudad de Aquila se arruinò por entero menos una Capilla, que havia de el Santo. El Monasterio de Urbino cayò con ser de estremada firmeza, menos el quarto donde havia una Estampa. Si asì favorece un Quadro, ò una Imagen estampada solo en las paredes; que no harà el Santo, si se imprime su devocion en los corazones. En Aquila estaba una Señora à los pies de el Confessor, quando se moviò de repente un terremoto cruel, cayò toda la fabrica, sepultando al Padre Espiritual, mas no à la Señora, con estar tan inmediatos el uno al otro, que solo mediaba la regilla del Confessionario. Allà en los Numeros califica la Escritura por grande milagro, y por inaudito prodigio haver sepultado la tierra à Corè, y sus Compañeros, sin que sepultasse à sus hijos: (73) de suerte, que la tierra para tragarles se abrió en bocas, y à sus hijos, que estaban inmediatos, les perdonò las vidas: (74) luego los milagros de Emigdio son, no milagros comunes, si los mas especiales; son de aquella casta, que celebra por grandes la Escritura: pues vemos, que sepultando la tierra al Padre Espiritual, queda immune la hija de Confesion, sin que huviesse otra causa, que su devocion fervorosa: pues à invocar, Oyentes mios, de veras al Santo, si os viereis en semejante conflicto.

No es la primera vez, que haviendole invocado una tierna Doncellita à bulto sin

(73)
Num. 16. *Et factum est grande miraculum, ut Corè pereunte, filii ejus non perirent.*

(74)
Ibid. *Dirupta est terra sub pedibus eorum, & aperiens os suum devoravit illos.*

haber su nombre propio, llamandole por el Santo de los terremotos, la libertò Emigdio, como à otros muchos. El que invoca, dice San Pablo, el Nombre de el Señor, quedará libre de toda calamidad; (75) pero ha de ser llamandole por lo claro con su propio nombre, que es Jesu Christo: (76) con que el Señor està pronto para favorecernos, quando por su propio nombre le llamamos; pero Emigdio protege con fineza, quando su propio nombre se ignora. Viene à ampararnos con prontitud, quando ni aun le sabemos llamar, asistiendonos por lo claro, quando le llamamos en confuso, para que veais, que contra los temblores de la tierra no tiene su proteccion disputa alguna. Verdad es esta, que se convence muy clara: yà de que al llamarle en ellos por Patrono, vemos que se dà por entendido, y yà tambien, porque los inocentes labios que así le vocèan, como eficaz argumento lo califican. Que Dios tea en los efectos de la tierra el admirable al principio, y fin de el Salmo 8. se supone, (77) para cuya cõprovacion es el mayor argumento que los inocentes lo confieslen así en su aplauso; (78) luego si à Emigdio à boca llena le atribuye la otra Doncellita, ser el Patrono de los terremotos, nadie podrá dudar ser singular, ó unico en sus influxos.

Cumplimos yà con la obligacion de la Fiesta, en la que Emigdio se dà por obsequiado, deduzcamos ahora algunas moralidades, para que Dios se de por servido. En los terremotos es Dios, dice el Salomon de España el principal agente (79) Emigdio, segun la Iglesia especial suplicante, (80) Dios los causa con su infinita virtud, Emigdio los mue-

(75)

Paulus ad Roma.
10. *Omn is, qui invocaberit nomen Domini, salvus erit.*

(76)

Corn. *Qui invocaberit nomen Domini, id est, no men Christi.*

(77)

Psal. 8. *Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in universa terra: in*
1. & ultim. v.

(78)

Ibid. *Ex ore infantium.*

(79)

Abul. *A Deo terremotus, & Mansi.*

(80)

Cujus intercessione, &c. in Officio,

mueve con su intercession: pues conmigo ahora. Solicitalos el Santo contra los pecadores obstinados, que atropellan los Divinos Preceptos; contra aquellos, que haciendo gala de la maldad, son enemigos jurados de la virtud; contra los que despreciando los solidos bienes de el Cielo, viven entregados à los fementidos placeres de el Mundo; pero los sosiega à favor de los arrepentidos que de veras detestan sus pecados, en abono de los que dexando la carrera de el vicio, procuran dedicarse al Divino obsequio; Luego el medio para libertarte de sus rigores, y de las consecuencias que traen consigo tan fatales, será limpiar las conciencias, purificar las Almas, que poco hace, pidas su auxilio con palabras, si le desvias de ti con las obras.

(81)
*Michex 2. Surgi-
 te, & ite, quia
 hic non habetis re-
 quem.*

Dios embia estos castigos muy de pensado; pero oíd à Micheas el motivo. (81) Destinónos su Providencia este sitio, no para vivir dados al ocio entre delicias, sino para que aplicados al trabajo, tuviésemos mérito entre penas: nos colocó en él para que nos moviésemos incessantemente à la Penitencia, desechando de nuestros animos todo genero de desidia, no asentando los pies en las sendas de la perdicion, sino corriendo fervorosos las veredas apacibles de la virtud; pero como practicamos lo contrario de lo que destinó Dios este puesto, haciendo la tierra centro de descansos, Theatro de mundanos gustos; por esso la mueve Dios con temblores repetidos, yà que tu no te mueves à dexar tantos escandalos: le dà (digamoslo de una vez) à la tierra estos movimientos de tanta violencia, yà que tu te nie-

niegas à ellos para salir de la culpa. De los Cielos advierten los Philosophos, que todos menos el Empyreo tienen un movimiento rapido, (82) todos se mueven sin intermision, sin que tengan un instante solo de quietud: es la razon à mi ver, porque todos nos han de servir de transito menos el Empyreo, que será el termino; por los diez hemos de pasar, mediante la Divina Gracia, sin que tengamos en alguno permanencia: pues he aqui porque Dios embia los terremotos tan frecuentes, y aun tan grandes, para que vivas advertido, que la Region en que vives es un transito, en que permanecerás poco, y solo se te dió por medio unico en que sirviesses à la Magestad Divina para gozarle despues muy de espacio en la Gloria.

Empieza desde ahora à obsequiarle, dándole repetidas gracias, que yo al mismo tiempo te retorno muchas enhorabuenas, las gracias se han de dàr à Dios como consta de el segundo de los Machabeos, segun que nos libra de los peligros: (83) luego aqui en que nos libertò su Misericordia infinita de perder la vida, y tal vez por el mal estado el Alma, deben ser las gracias muy grandes, pues los peligros son los mas fuertes. Pudiera yo decir a los habitantes de esta Ciudad Augusta, lo que excitando à la gratitud decia el Chrisostomo à los de Antioquia (84) en el terremoto, que tuvimos, estremeciò Dios Nuestro Señor todos tus Edificios, comoviò todos tus Palacios bambalearon sin excepcion, aun los Templos de mas magnitud; pero no padecieron, ni aun una leve ruina, ni tuvieron la mas ligera quiebra, de fuerte, que se estremecieron, pero no se ar-

ruin-

(82)

Sic Philos. Trac-
tatu de Cœlo.

(83)

Machab. 2. cap. I.
*De magnis pericu-
lis à Deo liberati
magnifice, gratias
agimus ipsi.*

(84)

*Concussit, at non
prostravit: si enim
prostrare voluit
& minime concu-
sisset. Serm. 6.*

ruinaron, se satisfizo su piedad con el amigo, sin que la justicia executasse el castigo: pues aqui, Señores sobresalen sus misericordias, aqui se ostentan sus clemencias: pues fuimos los privilegiados, los queridos á quienes monstró Dios un señal solo de su Ira, quando con otras Naciones descargò un recio golpe su Diestra, y aun essa insinuacion mezclada con suavidades, pues no fueron como en otros Pueblos de España los temores.

Las enhorabuenas os las doy oyentes míos, con especial complacencia, porque es argumento de que manteneis la Fè muy limpia, y espero serà assi siempre en toda España mientras la sostenga essa Angelical Columna. Leanse (dixo Mansi) las Historias con algun cuydado, y se verà, que por falta de fee embia Dios los terremotos por aviso, (85) veanse los Anales de Baronio, y lo advertireis por lo claro. Que terremotos tan horribles, no padeciò Antioquia por todo un año, quando los Arrianos perseguian à los Fieles con indecible odio. (86) No fue menos cruel, el que affligiò à essa misma Ciudad el año 458. por haver admitido el cisma, y heregia de Nestorio. (87) Igual fue el que experimentaron las Islas de el Ponto el año 499. con grave daño de todos sus habitantes, porque dieron oidos à los Euticanos errores (88). Y en fin, el que quiera ver estos, y otros de igual tamaño, puede recurrir à Cornelio: (89) pues si esto es assi, despiquefe, Señor, vuestra justicia en embiar los terremotos, que son efectos de vuestra indignacion à Paisés, que son enemigos jurados de vuestra Magestad. Vayan, segun insinua David, (90) contra los que por Paganos no os conocen, ò por per-

ver,

(85)

Mansi tom. 4. suæ
Bibliot. *Quisquis
Historias diligen-
ter pervolverit.
Hanc pœnam, mul-
tos Fidei Catholica
hostes infalibiler
quasi consecratam
reperiet*

(86)

Baron. anno 240.

(87)

Baron. ad annum
499.

(88)

Ex ejusdem anna-
libus.

(89)

Cornelius in
Amòs, cap. 1.

(90)

Pfal. 78. *Effunde
iram tuam in gen-
tes, quæ te non no-
verunt, & in reg-
na, &c.*

verfos Heresiarcas os maldicen ; mas aqui tengan lugar vuestras piedades , pues somos Catholicos , y Españoles , en quienes Santiago grabò la Fè con tanta constancia, como si fuessemos peña.

Yâ, pues, que la Fè assi vive en nuestras Almas, hagamosla mas viva con las buenas obras, y teniendo presente el terremoto pasado de el dia de Todos Santos, preguntemonos con el Chrysostomo en semejante lance â nosotros mismos: (91) *Ubi nunc rapina? Ubi fraudationes? Ubi Principatus? Ubi opressiones? Ubi divitum superba fastigia? Ubi mina? Unum temporis momentum omnia destruxit: ecce venit terramotus, quid profuerunt oppes? Perit cum possessione possessor, domicilium cum eo qui construxerat. Facta est Civitas sepulcrum omnium non à manibus artificum fabricatum, sed à calamitate.* Si huviera sido el temblor con tal fuerza, que huviera concluido con esta Ciudad Inclita, què huviesse sido de los que roban lo ageno? De los que con fraudes engañan â su hermano? Què de el fausto de los Grandes? De la elacion de los Nobles? Què de los escandalosos? Què de los que viven vanamente divertidos? Huviera servido para todos la Ciudad de un Sepulcro comun, no construido ciertamente por industria, sino por desgracia: porque se huvieran sepultado con sus mismos caudales, se huvieran arruinado con sus placeres: pues â contemplar muy de veras, que fue posible este caso, y que puede acaecer en otro tiempo, y para que no suceda, apelemos â Emigdio, como tan poderoso contra los terremotos, que quitan la vida, y â Dios que puede solo defendernos de los

(91)

Chrysost. Serm. 6.

terremotos de la culpa , que privan la Gracia , para que viviendo en su amistad Divina , le acompañemos con San Emigdio en la Gloria .

O. S. C. S. R. E.

